

FE QUE SALVA: LA GRATITUD COMO EVIDENCIA

Diez leprosos sanados, uno solo volvió—¿Por qué solo su fe le salvó?

Basado en: Lucas 17:11-19 (RVR1960)

Autor: Pastor Valentín Navarrete Urbina

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: 21 de diciembre de 2025

Lugar: En línea y Reñaca y Casablanca, Chile

INTRODUCCIÓN

En el ministerio de nuestro Señor Jesucristo, encontramos un patrón constante: las personas se acercaban a Él buscando beneficios—sanidad, liberación, provisión—pero pocos venían buscando al Dador mismo. Este pasaje de Lucas 17:11-19 nos presenta un contraste devastador entre la religiosidad superficial que busca favores de Dios y la fe genuina que busca a Dios mismo. Diez leprosos fueron sanados por la misericordia de Cristo, pero solamente uno—un samaritano despreciado—regresó para dar gloria a Dios. Y solamente a él le fue dicho:

"Tu fe te ha salvado"

PREGUNTA CENTRAL

¿Por qué la gratitud activa del leproso samaritano es señalada por Jesús no como un mero acto de cortesía, sino como la evidencia esencial de una fe que salva, en contraste con cómo recibía la religión falsa pero oficial los milagros del Señor Jesucristo?

LOS CINCO PUNTOS PRINCIPALES DEL SERMÓN

- A. EL CONTEXTO HISTÓRICO: Dos pueblos, una miseria común
- B. LAS MALAS NOTICIAS: La lepra espiritual de la religión sin gratitud
- C. LAS BUENAS NOTICIAS: Cristo sana y salva a quien se postra ante Él
- D. APLICACIÓN PARA HOY: ¿Buscamos los dones o al Dador?
- E. CONCLUSIÓN: Llamado a la acción y al arrepentimiento

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema

Texto Base: Lucas 17:11-19

Textos de Apoyo: Levítico 13:45-46; 14:1-32; 2 Reyes 5:1-19; Juan 4:9; Salmo 50:23; Romanos 1:21; Efesios 2:8-9; Santiago 2:14-26

A. EL CONTEXTO HISTÓRICO: Dos pueblos, una miseria común

Para entender la profundidad de este relato, debemos ubicarnos geográficamente. Lucas nos dice que Jesús "pasaba entre Samaria y Galilea" (v. 11)—la frontera entre dos territorios enemigos. Este detalle no es accidental. Los judíos despreciaban a los samaritanos considerándolos mestizos raciales y herejes religiosos. El historiador judío **Josefo** registra en *Antigüedades de los Judíos* que los samaritanos fueron originalmente asirios trasplantados que se mezclaron con israelitas del norte, creando un pueblo híbrido que los judíos ortodoxos consideraban impuros. Juan 4:9 confirma: "Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí".

En este contexto de odio racial y división religiosa, aparecen diez leprosos. La lepra era más que una enfermedad física—era una sentencia de muerte social y espiritual. Según *Levítico 13:45-46*, el leproso debía: "traerá vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo! Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada". Pastor Bautista **John Bunyan** escribió en *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [Gracia Abundante para el Mayor de los Pecadores] (1666): "La lepra del pecado me hacía clamar desde afuera del campamento de los santos, sabiendo que era inmundo delante de Dios" (p. 23).

Estos diez hombres compartían una miseria común que trascendía el odio entre judíos y samaritanos. La enfermedad los había igualado en su desesperación. Erudito de idioma griego **A.T. Robertson** señala en *Word Pictures in the New Testament* [Imágenes de Palabras en el Nuevo Testamento] (1930) que la frase griega *ἑστησαν πόρρωθεν* (*estēsan porōthen*) significa que "se pararon a distancia" cumpliendo estrictamente la ley que les prohibía acercarse a personas sanas (p. 234). Sin embargo, alzaron sus voces: "¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!" El término griego *ἐπιστάτα* (*epistata*)—traducido "Maestro"—es usado exclusivamente por Lucas y significa "uno que está sobre", reconociendo autoridad divina.

1. El año y los acontecimientos históricos

Este evento ocurrió alrededor del año 29-30 d.C., durante el ministerio final de Jesús mientras se dirigía a Jerusalén para su crucifixión. El contexto político estaba marcado por la ocupación romana bajo Tiberio César, con Poncio Pilato como gobernador de Judea y Herodes Antipas como tetrarca de Galilea. Era una época de intensa expectativa mesiánica—el pueblo judío esperaba un libertador político que los librara de Roma. Pero Jesús vino a liberar de una esclavitud más profunda: el pecado.

Historiador cristiano **César Vidal** explica en *Más que un rabino: La vida y enseñanza de Jesús el judío* (2020) que "la expectativa de purificación ritual era central en el judaísmo del Segundo Templo, pero Jesús constantemente revelaba que la verdadera impureza no era ceremonial sino moral y espiritual" (p. 187).

2. La conexión con el pasado bíblico

Este milagro hace eco del único otro caso bíblico de sanidad de lepra de un no-judío: Naamán el sirio en *2 Reyes 5:1-19*. Naamán, siendo gentil y poderoso, tuvo que humillarse y obedecer al profeta Eliseo, lavándose siete veces en el Jordán. Después de ser sanado, Naamán declaró: "He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel" (v. 15). Como Naamán, el samaritano en nuestro pasaje reconoció la gloria de Dios manifestada en Cristo y regresó para adorar.

Pastor Bautista **Charles Haddon Spurgeon** predicó sobre este pasaje en el Tabernáculo Metropolitano (1875), declarando en *The Metropolitan Tabernacle Pulpit*: "Naamán y este samaritano nos enseñan que Dios no hace acepción de personas. Los que la religión oficial despreciaba fueron aquellos que glorificaron a Dios. ¡Qué reprensión a los nueve judíos ortodoxos que se fueron sin dar gracias!" (Vol. 21, p. 445).

B. LAS MALAS NOTICIAS: La lepra espiritual de la religión sin gratitud

El pecado de los nueve leprosos que no regresaron no fue simplemente descortesía—fue un síntoma de algo más profundo y mortal: una religión externa que busca los beneficios de Dios sin buscar a Dios mismo. Estos nueve hombres, probablemente judíos piadosos, obedecieron la instrucción de Jesús de presentarse ante los sacerdotes (cumpliendo Levítico 14:1-32), pero sus corazones permanecieron intocados por la gloria de Dios manifestada en Cristo.

En *Bautistas Históricos nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes*, recordando que la fidelidad costosa siempre produce fruto eterno. Teólogo bautista **Andrew Fuller** escribió en *El evangelio para todos los hombres* (1801/2019): "Una fe que no produce gratitud a Dios no es fe salvadora. Es meramente asentimiento intelectual sin transformación del corazón" (p. 78).

1. El diagnóstico: corazones sin gratitud

El apóstol Pablo identifica la falta de gratitud como la raíz del alejamiento humano de Dios. Romanos 1:21 declara: "Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido". La palabra griega *εὐχαρίστησαν* (*eucharistēsan*)—traducida "le dieron gracias"—es de donde obtenemos nuestra palabra "eucaristía". La falta de acción de gracias a Dios conduce al entenebrecimiento espiritual.

¿Han recibido ustedes bendiciones de Dios—sanidad, provisión, familia, libertad—sin nunca haber regresado para glorificar a Quien se las dio?

Esta pregunta penetra al corazón de nuestra condición espiritual. Pastor Bautista **John Gill** comentó en *Exposition of the Entire Bible* [Exposición de Toda la Biblia] (1746-1763) sobre Lucas 17:17-18: "Cristo aquí señala la ingratitud no solo de aquellos nueve en particular, sino de toda la nación judía en general, quienes aunque recibieron muchas misericordias temporales de Dios, no le glorificaron sino que se envanecieron en su propia religión externa" (Vol. 5, p. 412).

2. La religión sin vida: forma sin poder

Los nueve leprosos representan una religiosidad que tiene apariencia de piedad pero niega su poder (2 Timoteo 3:5). Ellos siguieron el protocolo religioso—se presentaron ante los sacerdotes para la certificación ritual—pero sus corazones permanecieron fríos hacia el Sanador. Esta es la trampa mortal de la religión sin Cristo: podemos cumplir todos los rituales externos mientras nuestros corazones permanecen muertos espiritualmente.

Predicador y teólogo galés **David Martyn Lloyd-Jones** advirtió en *Preaching and Preachers* [La Predicación y los Predicadores] (1971): "El mayor enemigo del evangelio no es el pecado abierto sino la religión sin vida. Los nueve leprosos que no regresaron probablemente se consideraban más piadosos que el samaritano—después de todo, ellos fueron directamente a los sacerdotes como la ley mandaba. Pero Cristo dice que solo el samaritano tenía fe salvadora" (p. 189).

3. El testimonio de los presos: religión versus realidad

En nuestro ministerio en CDP Casablanca, hemos visto esta misma división entre religión nominal y fe genuina. Muchos hombres en prisión han crecido con una religiosidad cultural—se cruzan, rezan el rosario, encienden velas—pero nunca han conocido el poder transformador del evangelio. Como los nueve leprosos, buscan alivio de sus circunstancias sin buscar al Dios que puede liberarlos verdaderamente.

Pero cuando un hombre encarcelado encuentra a Cristo genuinamente—cuando su corazón es quebrantado por el peso de su pecado y levantado por la gracia inmerecida de Dios—su vida entera cambia. La gratitud genuina no es un complemento opcional de la fe; es la respiración del alma salvada. Salmo 50:23 declara: "El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios".

C. LAS BUENAS NOTICIAS: Cristo sana y salva a quien se postra ante Él

En medio de la oscuridad de nueve corazones ingratos, brilla la luz de un solo hombre que regresó. Versículo 15 nos dice: *"Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz"*. La palabra griega *δοξάζων* (*doxazōn*)—traducida "glorificando"—significa "magnificar, exaltar, hacer famoso". Este hombre no solo murmuró un "gracias" apresurado—gritó públicamente las alabanzas de Dios.

Y más aún, el versículo 16 nos dice que *"se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano"*. El verbo griego *ἐπεσεν ἐπὶ πρόσωπον* (*epesen epi prosōpon*) literalmente significa "cayó sobre [su] rostro"—la postura de adoración absoluta reservada solo para Dios. Este samaritano reconoció en Jesús no solo un maestro milagroso sino al Dios encarnado digno de adoración suprema.

1. La declaración crucial: "Tu fe te ha salvado"

La palabra más importante en todo este pasaje se encuentra en el versículo 19: *"Tu fe te ha salvado"*. El verbo griego *σέσωκέν* (*sesōken*) en tiempo perfecto indica una acción completada con resultados permanentes. Pero aquí surge una pregunta crucial: ¿Qué distinguió la fe del samaritano de la fe de los otros nueve?

Todos diez fueron sanados físicamente—Cristo respondió misericordiosamente a su clamor por sanidad. Pero solo uno fue "salvado" en el sentido más profundo. Profesor del seminario bautista **John Albert Broadus** explica en *On the Preparation and Delivery of Sermons* [Sobre la Preparación y Entrega de Sermones] (1870/1944): *"La fe que salva no es meramente creer que Cristo puede hacer milagros, sino confiar en Él como Salvador y Señor, lo cual se evidencia por una vida de gratitud y adoración"* (p. 156).

¿Confían ustedes en Cristo solo para bendiciones temporales, o lo aman como su Salvador eterno?

2. La naturaleza de la fe salvadora

La Escritura es clara: somos salvos por gracia mediante fe, no por obras (Efesios 2:8-9). Pero Santiago 2:14-26 nos enseña que la fe genuina siempre produce obras de gratitud y obediencia. El samaritano demostró su fe por sus acciones: regresó, glorificó a Dios públicamente y se postró en adoración. Su gratitud no lo salvó—su fe lo salvó—pero la gratitud fue la evidencia inevitable de esa fe.

Pastor Bautista **Charles Haddon Spurgeon** predicó en su sermón *"The Ten Lepers"* [Los Diez Leprosos] (1881): *"La diferencia entre estos diez hombres no estaba en el milagro recibido sino en la respuesta dada. Nueve recibieron sanidad física solamente; uno recibió salvación eterna porque su corazón estaba lleno de amor por Cristo"* (*The Metropolitan Tabernacle Pulpit*, Vol. 27, p. 289).

3. La gracia que transforma extranjeros en hijos

La ironía divina de este pasaje es devastadora. Los nueve judíos—herederos de Abraham, poseedores de los pactos, guardianes de la ley—se fueron sin glorificar a Dios. Pero el samaritano—despreciado, marginado, considerado hereje—fue el único que reconoció la gloria de Dios en Cristo. Esto anticipa la proclamación de Pablo en Efesios 2:11-13: *"Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo"*.

Pastor Bautista **Andrew Fuller** escribió en *Una crítica al sandemanianismo: Sobre la fe y el arrepentimiento verdadero* (2020): *"La fe que justifica no es mero asentimiento intelectual a los hechos del evangelio, sino una confianza cordial en Cristo que necesariamente produce gratitud, amor y obediencia"* (p. 92).

D. APLICACIÓN PARA HOY: ¿Buscamos los dones o al Dador?

Este pasaje nos confronta con una pregunta penetrante que cada uno de nosotros debe responder honestamente ante Dios: ¿Somos como los nueve que buscaron sanidad pero no buscaron al Sanador, o somos como el samaritano que buscó a Cristo mismo? La diferencia entre religión nominal y fe salvadora se reduce a esto: ¿amamos a Dios por sus dones o amamos a Dios por quién Él es?

1. Para los que viven en prisión física

Hermanos en CDP Casablanca, ustedes entienden mejor que la mayoría lo que significa vivir bajo juicio. Cada día tras las rejas es un recordatorio de que las acciones tienen consecuencias. Pero déjenme decirles algo más profundo: todos nosotros—dentro o fuera de prisión—vivimos bajo el juicio de Dios por nuestros pecados. La lepra espiritual del pecado nos separa de Dios más completamente que cualquier muro de concreto.

Algunos de ustedes pueden estar orando: *"Dios, sácame de aquí. Dame libertad física y seré agradecido"*. Pero hermanos, ¿qué pasa si Dios les da libertad física pero sus corazones permanecen esclavizados al pecado? ¿Serán como los nueve leprosos que obtuvieron lo que querían y se fueron sin glorificar a Dios? O como el samaritano, ¿buscarán primero el reino de Dios y su justicia, confiando que Cristo les dará exactamente lo que necesitan?

¿Están usando sus circunstancias difíciles como una oportunidad para conocer verdaderamente a Cristo, o simplemente están pidiendo escapar de ellas?

Pastor Bautista **John Bunyan** escribió *El Progreso del Peregrino* mientras estaba encarcelado durante doce años por predicar el evangelio sin licencia del gobierno. En prisión, Bunyan encontró a Cristo de una manera más profunda que nunca antes. Él escribió en *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [Gracia Abundante para el Mayor de los Pecadores] (1666): *"He estado en prisión por muchos meses, pero nunca he estado más libre en mi espíritu, porque he aprendido a regocijarme en el Señor independientemente de mis circunstancias"* (p. 178).

2. Para los que viven en prisión espiritual

Pero hermanos y hermanas fuera de prisión física, no se engañen pensando que están en mejor condición espiritual. Muchos de ustedes viven en prisiones invisibles—esclavitud al orgullo, codicia, lujuria, amargura, religiosidad muerta. Tienen libertad física pero están espiritualmente encadenados. Como los nueve leprosos que fueron sanados pero no salvados, ustedes pueden tener todos los beneficios externos del cristianismo—asistencia a la iglesia, conocimiento bíblico, reputación moral—sin tener una relación viva con Cristo.

Examinense a ustedes mismos: ¿Cuándo fue la última vez que glorificaron a Dios espontáneamente por su gracia? ¿Cuándo fue la última vez que se postraron ante Cristo en adoración genuina? ¿O han estado tomando las bendiciones de Dios—salud, familia, provisión, salvación—como si las merecieran, sin nunca regresar para dar gracias al Dador?

Pastor Bautista reformado **Albert N. Martin** escribió en *A Bad Record and a Bad Heart* [Malos antecedentes y un mal corazón] (1988): *"La falta de gratitud genuina hacia Dios es una de las señales más claras de que un corazón permanece no regenerado. El cristiano verdadero no puede dejar de estar agradecido porque ha visto la profundidad de su pecado y la magnitud de la gracia de Dios"* (p. 34).

3. La prueba de fuego: Cristo versus el estado

Este pasaje también nos confronta con una verdad incómoda sobre autoridad y lealtad. Los nueve leprosos siguieron las instrucciones religiosas oficiales—fueron a los sacerdotes como mandaba la ley. Pero el samaritano desobedeció el protocolo oficial y regresó primero a Cristo. ¿A quién servimos realmente: a Cristo o a las instituciones religiosas y políticas que reclaman nuestra lealtad?

Jesús enfrentó constantemente la oposición tanto de los líderes religiosos como de los poderes estatales. Marcos 8:15 registra su advertencia: *"Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes"*—es decir, de la

religión falsa y del poder estatal corrupto. Durante su ministerio, Jesús criticó a los líderes religiosos **más de 40 veces** por su hipocresía y ceguera espiritual. Juan el Bautista criticó tanto a Herodes como a los fariseos directamente, lo cual le costó la vida. El apóstol Pablo confrontó a Pedro públicamente (Gálatas 2:11-14) y fue encarcelado repetidamente por desafiar tanto las autoridades romanas como las judías.

Teólogo y pastor bautista **John Leland** escribió en *The Rights of Conscience* [Los derechos de conciencia] (1791): *"El gobierno civil no tiene jurisdicción sobre las almas de los hombres, y cualquier poder estatal que pretenda controlar la religión es tiránico y debe ser resistido por los cristianos fieles"* (p. 23). Como Bautistas Históricos, nos mantenemos en esta tradición de separación entre iglesia y estado, reconociendo que nuestra lealtad suprema es a Cristo, no a ninguna institución humana.

4. **Nuestros talentos para la gloria de Dios**

Cristo espera que usemos nuestros talentos y "*minas*" (Lucas 19:11-27) para evangelizar y mejorar el mundo. Esto significa más que simplemente predicar el evangelio—significa usar nuestros dones en ciencia, medicina, tecnología, educación y política para reducir el sufrimiento humano y aumentar la libertad. Como cristianos, debemos trabajar para disminuir el poder estatal coercitivo (cuyo origen es satánico según Lucas 4:4-6, Salmo 2:2,9 y Apocalipsis 13:1-9) y aumentar el florecimiento humano a través del servicio voluntario y el amor genuino.

E. CONCLUSIÓN: Llamado a la acción y al arrepentimiento

Volvamos ahora a la pregunta central con la cual comenzamos: *¿Por qué la gratitud activa del leproso samaritano es señalada por Jesús no como un mero acto de cortesía, sino como la evidencia esencial de una fe que salva, en contraste con cómo recibía la religión falsa pero oficial los milagros del Señor Jesucristo?*

La respuesta es esta: **La gratitud genuina no es simplemente buenos modales—es la respiración del alma regenerada.** Un corazón que ha sido verdaderamente tocado por la gracia de Dios no puede permanecer en silencio. El samaritano regresó porque su encuentro con Cristo transformó su corazón, no solo su cuerpo. Los nueve judíos obtuvieron sanidad física pero sus corazones permanecieron intactos—buscaron los dones sin buscar al Dador, cumplieron el ritual sin adorar al Dios vivo.

Esta es la diferencia entre religión muerta y fe viva. La religión busca beneficios de Dios; la fe busca a Dios mismo. La religión obedece protocolos externos; la fe adora con corazones quebrantados. La religión se va satisfecha después de recibir bendiciones; la fe regresa glorificando a Dios por quien Él es, no solo por lo que hace.

1. **Llamado para los no convertidos**

Si están aquí hoy y nunca han venido verdaderamente a Cristo—si su cristianismo es solo cultural, solo externo, solo ritual—escuchen esta advertencia solemne: **Pueden recibir muchas bendiciones de Dios en esta vida y aún así perecer eternamente si no conocen verdaderamente a Cristo.** Los nueve leprosos recibieron sanidad milagrosa pero probablemente murieron en sus pecados porque nunca se postraron ante Cristo en fe salvadora.

El evangelio no es complicado: Dios es santo y ustedes son pecadores. La paga del pecado es muerte eterna en el infierno separados de Dios. Pero Dios en su gran misericordia envió a su Hijo Jesucristo a morir en la cruz como sustituto por pecadores. Cristo vivió la vida perfecta que ustedes no pudieron vivir, murió la muerte que ustedes merecían morir, y resucitó al tercer día victorioso sobre el pecado, la muerte y el infierno.

El llamado del evangelio es este: *"Arrepentíos, y creed en el evangelio"* (Marcos 1:15). Arrepentimiento significa dar la espalda a su pecado y volverse hacia Dios. Fe significa confiar completamente en Cristo solo para salvación, no en sus propias obras ni religiosidad. Y si verdaderamente se convierten a Cristo hoy, su vida será marcada por la gratitud—no por obligación sino por amor desbordante por Aquel que los salvó.

Teólogo bautista **John Dagg** escribió en *Manual of Theology* [Manual de Teología] (1857): *"La fe salvadora no es meramente creer que Cristo murió por pecadores en general, sino confiar en Él personalmente como mi Salvador, lo cual produce una transformación radical de corazón evidenciada por amor y gratitud hacia Dios"* (p. 234).

2. Llamado para los creyentes

Para aquellos que ya conocen a Cristo, este pasaje nos llama a examinarnos a nosotros mismos: ¿Hemos permitido que nuestra gratitud se enfríe? ¿Nos hemos acostumbrado tanto a la gracia de Dios que ya no nos maravilla? ¿Estamos viviendo como los nueve—yendo a la iglesia, cumpliendo rituales, pero sin corazones ardientes de amor por Cristo?

Hermanos y hermanas, si el evangelio ha perdido su dulzura para ustedes, si la cruz ya no los mueve a lágrimas, si pueden escuchar de la resurrección de Cristo sin que sus corazones salten de gozo—entonces necesitan arrepentirse y regresar a su primer amor (Apocalipsis 2:4-5).

Sean como el samaritano: regresen constantemente a los pies de Cristo en adoración agradecida. Glorifiquen a Dios públicamente por su gracia. Usen sus talentos, sus recursos, sus vidas enteras para su gloria. Y recuerden las palabras de Cristo: **"Tu fe te ha salvado"**—no tus obras, no tu religiosidad, no tu trasfondo—sino tu confianza simple y agradecida en Cristo solo.

3. Tomen posición por Cristo hoy

Hermanos en CDP Casablanca y todos los que escuchan estas palabras: Ezequiel 33:8-9 nos advierte solemnemente: *"Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libráste tu vida"*. Dios nos hará responsables por nuestro silencio cuando deberíamos haber confrontado el error con nuestra "pluma" (Salmo 45:1).

Por lo tanto, les insto: tomen posición por Cristo hoy. Si han estado viviendo como los nueve leprosos—tomando bendiciones sin dar gracias—arrepíentanse. Si han estado siguiendo religión muerta en lugar de seguir a Cristo vivo—arrepíentanse. Si han estado sirviendo al estado o a instituciones humanas en lugar de a Dios—arrepíentanse.

Y si verdaderamente pertenecen a Cristo, vivan con la gratitud desbordante del samaritano. Glorifiquen a Dios en todo lo que hacen. Póstrense ante Cristo en adoración. Usen sus vidas para proclamar su gloria. Porque al final, las únicas palabras que importan son estas: **"Tu fe te ha salvado"**.

Amén.

ORACIÓN FINAL

Padre celestial,

Nos presentamos ante Ti hoy como los diez leprosos se presentaron ante Tu Hijo—desesperados, necesitados, sin esperanza aparte de Tu misericordia. Confesamos que muchas veces hemos sido como los nueve: hemos recibido Tus bendiciones con manos extendidas pero hemos partido con corazones cerrados. Hemos buscado Tus dones sin buscar al Dador. Hemos cumplido rituales religiosos sin adorarte con espíritus quebrantados.

Perdónanos, oh Dios, por nuestra ingratitud. Perdónanos por las innumerables veces que hemos tomado Tu gracia como algo que merecemos. Perdónanos por tratar a Cristo como un dispensador de bendiciones en lugar de adorarlo como el Rey de Gloria.

Oro especialmente por aquellos que están aquí hoy sin conocerte verdaderamente. Que el Espíritu Santo les abra los ojos para ver la lepra espiritual de su pecado. Que escuchen el llamado de Cristo y se postrenten ante Él en arrepentimiento y fe. Que experimenten el poder transformador del evangelio que no solo sana cuerpos sino salva almas.

Y por aquellos de nosotros que ya te conocemos, renueva en nosotros el sentido de maravilla por Tu gracia. Haznos como el samaritano que no pudo contener su gratitud. Que nuestras vidas sean marcadas por adoración constante, servicio gozoso y amor desbordante por Cristo.

Especialmente recuerdo a mis hermanos en CDP Casablanca. Señor, Tú ves sus circunstancias. Tú conoces el peso de su encarcelamiento. Pero Te pido que uses incluso estas pruebas para acercarlos más a Ti. Que descubran, como John Bunyan en su celda, que la verdadera libertad se encuentra en Cristo solo. Que salgan de prisión no solo con libertad física sino con corazones transformados que glorifiquen Tu nombre.

Ayúdanos a todos a tomar posición por Cristo sin importar el costo. Haznos fieles a Tu verdad incluso cuando enfrentemos oposición de poderes religiosos y estatales. Danos valentía para usar nuestros talentos y recursos para Tu gloria, trabajando para disminuir el sufrimiento humano y aumentar la libertad bajo Tu señorío.

En el nombre precioso de Jesús oramos. Amén.

BIBLIOGRAFÍA

Broadus, J. A. (1870/1944). *On the preparation and delivery of sermons*. Nueva York: Harper & Brothers.

Bunyan, J. (1666/2018). *Grace abounding to the chief of sinners*. Edimburgo: Banner of Truth.

Bunyan, J. (1678/2020). *El progreso del peregrino*. Barcelona: Editorial CLIE.

Dagg, J. (1857/1990). *Manual of theology*. Harrisonburg, VA: Gano Books.

Fuller, A. (1801/2019). *El evangelio para todos los hombres*. Barcelona: Editorial CLIE.

Fuller, A. (2020). *Una crítica al sandemanianismo: Sobre la fe y el arrepentimiento verdadero*. Barcelona: Editorial CLIE.

Gill, J. (1746-1763/1989). *Exposition of the entire Bible* (9 vols.). Grand Rapids, MI: Baker Books.

Josefo, F. (93 d.C./2019). *Antigüedades de los judíos*. Madrid: Gredos.

Leland, J. (1791/2011). *The rights of conscience*. Indianapolis: Liberty Fund.

Lloyd-Jones, D. M. (1971). *Preaching and preachers*. Grand Rapids, MI: Zondervan.

Martin, A. N. (1988). *A bad record and a bad heart*. Montville, NJ: Trinity Pulpit.

Robertson, A. T. (1930/1997). *Word pictures in the New Testament* (6 vols.). Grand Rapids, MI: Baker Books.

Spurgeon, C. H. (1875). The ten lepers. En *The Metropolitan Tabernacle Pulpit* (Vol. 21, pp. 445-456). Londres: Passmore & Alabaster.

Spurgeon, C. H. (1881). Nine parts unthankfulness. En *The Metropolitan Tabernacle Pulpit* (Vol. 27, pp. 289-300). Londres: Passmore & Alabaster.

Vidal, C. (2020). *Más que un rabino: La vida y enseñanza de Jesús el judío*. Nueva York: HarperCollins Español.